

Puntos de Meditación

*Para un Hispanoamericano
Joven y Ambicioso*

Pedro Laín Entralgo.

MUCHAS son las personas piadosas que distribuyen los temas de su meditación según los días de la semana: «para que cada día tenga el hombre nuevo pasto para su ánimo, y nuevos motivos para la virtud; y así se pueda evitar el hastío de pensar siempre en la misma cosa», como avisadamente dice fray Luis de Granada, autor de una de esas pautas hebdomadarias, al comienzo del *Libro de la oración y meditación*. Piensa fray Luis en la necesidad o, al menos, en la conveniencia del hombre deseoso de salvar su alma; y como él piensan todos los que propusieron reglas del mismo género.

Creo que también a los empeños terrenales puede convenir el uso de esta vía septenaria; sobre todo, a aquéllos que por su nobleza, su dificultad y su dilatación en el tiempo requieren ineludiblemente un espíritu ejercitado en el logro de perfección. Empeño terrenal es, aunque en su almendra lleve una chispa sobrenatural, el incremento de los pueblos hispanoamericanos en jerarquía histórica; empe-

ño, además, noble, arduo y menesteroso en años. En él comulgan no pocos hombres jóvenes y ambiciosos, desde la tierra caliente de Sierra Madre a la tierra helada de Punta Arenas. A la buena voluntad de todos ellos van enderezados estos puntos de meditación, uno para cada día de la semana.

1 LUNES

Meditación de la unidad.

La unidad, dicen los filósofos, es una de las propiedades trascendentales del ente. Todo ser, por el hecho de ser ente, es uno. Sin unidad no es concebible el ser. Pues bien: Hispanoamérica no «será», si no llega a conseguir, de una manera u otra, su unidad. Se dirá: ya tiene la unidad del idioma. Es cierto. Pero el idioma común es una opción a la unidad entre los hombres que lo hablan, no la unidad misma; la comunidad en el habla permite por igual la palabra de amor y la palabra de execración. «Idioma común hablado en amistad»: esta es la fórmula. La cual fórmula será óptima si se advierte que toda humana amistad es, en su más honda esencia, proyecto de convivencia, quehacer común presente y futuro. Mientras los países hispanoamericanos no hayan hecho un hábito permanente de su unidad interior y de su exterior comunidad, Hispanoamérica no habrá alcanzado su ser, no será.

Meditación práctica: ¿qué hice, qué puedo hacer, qué voy haciendo yo para lograr esa imprescindible unidad?

2 MARTES

Meditación de la continuidad.

Nada en la historia es de veras fecundo sin raíz en el pasado, sin la savia de una continuidad. Hasta el más revolucionario acaba por declararse «continuidador». Para dar grandeza histórica a la ingente novedad filosófica de Kant, el neokantismo hizo kantiano a Platón. Para mostrarse históricamente noble, el comunismo soviético está queriendo hacer suyo a Goethe. La República de 1793, que pretendió renovar hasta el calendario, sintióse necesitada de usar los haces lictoriales de la antigua Roma. Todo lo humano pide continuidad con un pretérito y con un futuro.

Tres son las instancias que operan en el pasado de Hispanoamérica: la historia aborigen, España y Europa, en orden cronológico; con las tres debe establecer

continuidad, si en verdad quiere su entidad histórica. ¿Cómo? Cada cual pondrá su fórmula. He aquí la mía. La continuidad con el pasado aborigen, en cuanto éste sea capaz de vigencia universal, podrá expresarse bajo especie de intuiciones y actitudes estéticas. La continuidad con la esencial raíz española será manifestada afirmando vitalmente las tres aportaciones esenciales de España a la existencia de los hispanoamericanos: el idioma, la religión católica y el temple ético de ese tipo humano que solemos llamar «hidalgo». Y la continuidad con Europa, prosiguiendo creadoramente la empresa europea de inventar fórmulas universales, humanas, para la vida terrena de los hombres: filosofía, ciencia, arte, convivencia política, juego. Todo lo que no asiente sobre esta triple continuidad no pasará de ser falsa originalidad; es decir, «extravagancia».

Meditación práctica: ¿hago yo algo por afirmar de un modo vivo, y no sólo retórico, esta necesaria continuidad?

3 MIERCOLES

Meditación de la actualidad.

La continuidad es virtud necesaria, mas no suficiente. Para que la continuidad no sea rutina, copia inane, es preciso que nuestra continuación sea actualizadora. Dos notas definen la plena actualidad de una vida: la adecuación a su tiempo histórico y su eficacia creadora, su «creatoriedad», si se me permite este feo vocablo. No basta vivir adecuadamente al tiempo en que se existe; si ese vivir no es original, uno —hombre o pueblo— queda en la condición de epígono, y todo epígono es, en el orden de la convivencia política, un subordinado.

Dos son también los vicios contrarios de la actualidad, entendida ésta como virtud de la existencia histórica. Uno es el arcaísmo, y consiste en vivir en pura copia del pasado; una copia que no puede ser sino ficticia, porque el paso de la historia es inexorable. El otro vicio debe ser llamado, según el feliz término de Renouvier, «ucronismo», y consiste en no vivir en ningún tiempo, en ser un fantasma dentro de la actualidad de la Historia Universal.

Hispanoamérica debe ser plenamente actual, no arcaica ni ucrónica. Meditación práctica. ¿hago yo algo por lograrlo?

4 JUEVES

Meditación de rigor.

Dice la Real Academia que rigor es una «escrupulosa severidad». Sus vicios contrarios son, por tanto, la frivolidad y la flojera. Hispanoamérica vive me-

nesterosa de rigor. Rigor en el pensamiento: información minuciosa y pulcra acerca de todo lo pertinente al tema en que se piensa, precisión intelectual y verbal, estricta adecuación del pensar a la materia en que se ejercita. Rigor en la acción: trabajo cotidiano y esforzado, gravedad, continuo propósito de vivir instalado en la dificultad vencible.

Mientras el rigor no se vaya convirtiendo en hábito cotidiano, toda palabra un poco solemne acerca de la entidad histórica del mundo hispanoamericano no pasará de ser retórica esperanzada; o, a lo sumo, retórica esperanzadora. Bien está que un hombre llamado Rubén diga un día:

*Porque llegue el momento en que habrán de cantar nuevos himnos
lenguas de gloria.*

Bien está. Pero a condición de que los restantes hombres se dediquen a crear, rigurosamente, acendradamente, aquello que las «lenguas de gloria» han de cantar. El trabajo de Edison iba dando verdad, día a día, al verso de Whitman. Pues bien: Hispanoamérica necesita hombres que sean respecto a Edison lo que respecto a Whitman fué Rubén.

Meditación práctica: ¿puedo ser, voy siendo yo uno de esos hombres? Y, sobre todo, ¿hago algo por serlo?

5 VIERNES

Meditación de la paciencia.

La meditación del viernes, día de pasión, versará acerca de la paciencia. La paciencia no es, en último extremo, sino la virtud de saber padecer el paso del tiempo necesario para el cumplimiento de lo que uno pretende ser o hacer. Puesto que existe temporalmente, el hombre, *velif nolif*, necesita de la paciencia.

Como a la virtud de la actualidad, dos vicios se oponen a la virtud de la paciencia: la impaciencia y la intemporeidad. La impaciencia, pecado contra el imperativo del tiempo, consiste en la pretensión de «quemar» las etapas que deben ser sólo «templadas» por nuestro paso itinerante; pecado que se expía, inexorablemente, con el fracaso o con el malogro. Nada tan peligroso como la tentación luciferina de acometer en la historia «empresas relámpago». La intemporeidad, vicio contrario a la paciencia, cuando de empresas históricas se trata, es cometido por

quienes no advierten la necesidad de poner plazos a la propia acción, y constituye el reverso de una misma tentación luciferina. «Haz lo que debe ser hecho mañana», se dice el impaciente; «el buen paño en el arca se vende», reza un apotegma de los intempóreos. Debajo de una y otra máxima aletea una pluma de ala de Lucifer, el orgulloso de «no tener tiempo».

Para lograr su definitiva entidad, Hispanoamérica debe huir por igual de ser impaciente e intempórea. Meditación práctica: yo, hombre de carne y hueso, hombre ambiciosamente metido en una empresa que requiere tiempo, ¿debo arrepentirme de haber cedido alguna vez a la tentación de la impaciencia o a la tentación de la intemporeidad?

6 SABADO

Meditación de la humanidad.

Sepamos dar a los tópicos su valor. Sepamos ver que todo tópico ha podido llegar a serlo en virtud de la verdad que lleva en su entraña. Y después de esta breve meditación propedéutica, digamos otra vez el tópico antiguo: «hombre soy, y nada de lo humano me es ajeno». *Homo sum...*

¿Todo lo humano? Sí, todo; hasta lo que nos parece error, hasta lo que es error. «A todo el que refuta una tesis —ha dicho una noble mente española— le incumbe la tarea complementaria de explicar el hecho de que sea profesada por alguien, y ello con argumentos que no impliquen la verdad de la tesis en cuestión, pero que den la razón suficiente de su vitalidad en la historia humana». La actualidad y la plenitud de la vida del hombre sólo son posibles, por tanto, a favor de su comunión con la humanidad entera. No es posible de otro modo la eficacia. Santo Tomás fué eficaz por su genialidad, mas también por haber sentido su humana comunión con la mente de los griegos; Galileo y Leibnitz pensaban para sí mismos y para los negritos centroafricanos, aun cuando no conociesen su existencia; Alejandro no quiso que Persia y el Egipto fuesen ajenos a Grecia, ni que los griegos desconociesen la razón de ser de Egipto y el Irán.

El vicio opuesto a la virtud de la humanidad, así entendida, es el nacionalismo; o, si queréis, el casticismo. Esto es: la idea de que el grupo humano a que uno pertenece tiene en sí potencia suficiente para colmar por sí solo el espíritu de los hombres que lo constituyen. Pecado de orgullo, en fin de cuentas; si es que no llega a ser, más inconsistentemente, pecado de vanidad; o, más hilarantemente, pecado de necedad. Quevedo, gran inventor de las palabras, diría: «deshombreamiento».

Hispanoamérica debe buscar y afirmar su entidad propia afirmándose humana, negando la oscura tentación del nacionalismo y el casticismo. Como el Inca

Garcilaso, que sabía comentar el neoplatonismo de León Hebreo; como Sor Juana Inés de la Cruz; como el autor de *Ariel*. Meditación práctica: además de ser un hombre que vive en continuidad con su propio pasado, ¿soy yo un hombre plenamente humano? Hago algo por serlo?

7 DOMINGO

Canto de Vida y Esperanza

El domingo es día de luz y esperanza; día en que el ánimo debe esclarecerse. «Me rociarás con el hisopo, oh Señor, y quedaré limpio. Me lavarás, y seré más blanco que la nieve», canta la Iglesia al comenzar el culto dominical. El hispanoamericano joven y ambicioso que haya hecho las seis meditaciones que anteceden —tanto más, si logró contestar positivamente a cada una de las respuestas con que todas acaban—, tomará ese día uno de sus textos familiares, la *Salutación del q^uilimista*, del máximo Rubén, y leerá:

*Un continente y otro, renovando las viejas prosapias,
en espíritu unidos, en espíritu y ansias y lengua,
ven llegar el momento en que habrán de cantar nuevos himnos.
Latina estirpe verá la gran alba futura;
en un trueno de música gloriosa, millones de labios
saludarán la espléndida luz que vendrá del Oriente,
Oriente augusto, en donde todo lo cambia y renueva
la eternidad de Dios, la actividad infinita.
Y así sea esperanza la visión permanente en nosotros.
¡Inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda!*

Así, como he dicho, el domingo. Al día siguiente —lunes—, el hispanoamericano joven y ambicioso volverá a hacer la meditación de la unidad; y el mar-

tes la de la continuidad; y el miércoles la de la actualidad; y el jueves la del rigor; y el viernes la de la paciencia; y el sábado la de la humanidad. Sólo al cabo de muchas, muchas semanas de meditación obradora podrá comenzar a ser realidad la hermosa profecía que Rubén escribió «sobre las alas de los immaculados cisnes, tan ilustres como Júpiter».

Madrid, septiembre de 1949.

